

Algunas consideraciones sobre verdad y arte en Heidegger

Aníbal Romero

(2004)

Puede afirmarse que Heidegger “llega” al arte como tema filosófico a través de su indagación en torno al problema de la esencia de la verdad. En efecto, el denominado “giro” o “vuelta” del primero al segundo Heidegger tiene como uno de sus aspectos medulares la cuestión de la verdad, asunto sobre el cual Heidegger comienza a explorar nuevos territorios en **Ser y tiempo**, pero que se convierte en cuestión predominante en su pensamiento a partir de los años treinta.

En los ensayos *De la esencia de la verdad* y *La doctrina platónica de la verdad* (1930-1) Heidegger esboza una perspectiva de la verdad “primera” como *experiencia*, con base en una crítica del concepto dominante de verdad como expresión proposicional de la lógica o el lenguaje, o como producto estrictamente conceptual. Según Heidegger, en Platón la original *alétheia* griega se convierte en desocultamiento del ente y no del ser mismo, con lo que la verdad, *a-létheia*, pierde su carácter privativo y se siembran las semillas de lo que más tarde sería la idea de verdad como rectitud del enunciado. En Platón, escribe Heidegger, “La verdad se torna...corrección de la aprehensión y el resultado”. (Heidegger, 2000: 192).

Heidegger admite que Platón había adoptado la concepción de la *alétheia* como luminosidad y claridad, pero “En cuanto desocultamiento, la verdad ya no es el rasgo fundamental del ser mismo sino que, a partir del momento en que se

ha tornado corrección...es ya el rasgo distintivo del conocimiento de lo ente”. (Heidegger, 2000: 195). En otras palabras, para Heidegger, a diferencia de Platón, la verdad “primera” es más que el “claro de lo ente” que posibilita que el ente como tal sea comprendido; para Heidegger el claro de lo ente es simultáneamente ocultación del ser mismo (del Ser). El ente puede ser entendido en su ser-ente gracias al claro, y sin embargo el ser como tal permanece impensado y yace oculto. Como lo expresa Onetto en su excelente estudio sobre las *Beiträge zur Philosophie*: el estar oculto del ser mismo lo capta el pensador como la “no-verdad”, la que no significa falsedad, sino lo no-clareado o despejado, lo cerrado del ser. La esencia plena de la verdad es para Heidegger la simultaneidad de claro (del ente) y ocultamiento (del Ser), y la expresión “despejante ocultamiento” —con la que el filósofo describe la esencia de la verdad en las *Beiträge*— “indica que la verdad no es ninguna cosa ni ningún estado, sino un *acontecimiento*”. Si para Aristóteles y Tomás de Aquino el entendimiento era el lugar de la verdad, para Heidegger “es un Dasein pre-cognitivo el lugar de la verdad originaria (claro). Como lugar del claro del ente, el Dasein es, al mismo tiempo, el lugar del ocultamiento del ser, como asimismo el lugar para un posible pensar-en (recordar) el Ser. De allí entonces la estrecha sino idéntica relación de Ser y verdad”. (Onetto, 2003. Véase también, Tepedino, 2002: 222).

Estos planteamientos son relevantes para el tema del vínculo entre verdad “primera” y arte en Heidegger, ya que si asumimos como cierto que esa verdad primera es una experiencia, un acontecimiento (o *Ereignis* entendido

como “acontecer” y “apropiación”, Tepedino, 2002: 222), tenemos entonces que el sentido de mucho de lo que afirma el filósofo dependerá de aclarar, así sea de manera analógica, *en qué consiste esa experiencia o ese acontecimiento a los que alude en sus consideraciones en torno a la verdad*, experiencia que, como indica Tepedino, “encierra un carácter profundamente religioso”. (Tepedino, 2002: 243). Por las razones que sean, Heidegger no toma el camino de explorar los posibles contenidos religiosos de esa experiencia, pero su análisis le conduce a lo que podríamos llamar “el hallazgo del arte”, al descubrimiento de la experiencia del “gran arte”, o del “arte auténtico”, como una vía para clarificar su concepción de la esencia de la verdad como el “claro abierto para el ocultarse”.

Los justamente famosos pasajes de Heidegger sobre la pintura de los zapatos campesinos de Van Gogh y el templo griego, apuntan en la dirección de sacar a la luz los contenidos y significación de ese “acontecer” de la verdad: “¿Qué ocurre aquí? ¿Que obra dentro de la obra? El cuadro de Van Gogh es la apertura por la que atisba lo que es de verdad el utensilio, el par de botas de labranza. Este ente sale a la luz en el desocultamiento de su ser... Cuando en la obra se produce una apertura de lo ente que permite atisbar lo que es y cómo es, es que está obrando en ella la verdad”. (Heidegger, 2000 (2): 25). En *El origen de la obra de arte* el filósofo insiste que “El desocultamiento de lo ente no es nunca un estado simplemente dado, sino un acontecimiento. El desocultamiento (la verdad) no es ni una propiedad de las cosas en el sentido de lo ente ni una propiedad de las proposiciones”. (Heidegger, 2000 (2): 39). El siguiente me parece un pasaje clave: “...¿cómo acontece la verdad? Nuestra

respuesta es que acontece de unos pocos modos esenciales. Uno de estos modos es el ser obra de la obra...En ese alzarce ahí del templo acontece la verdad. Esto no quiere decir que el templo presente y reproduzca algo de manera exacta, sino que lo ente en su totalidad es llevado al desocultamiento y mantenido en él...En la pintura de Van Gogh acontece la verdad. Esto no quiere decir que en ella se haya reproducido algo dado de manera exacta, sino que en el proceso de manifestación del ser-utensilio del utensilio llamado bota, lo ente en su totalidad, el mundo y la tierra en su juego recíproco, alcanzan el desocultamiento". (Heidegger, 2000 (2): 40).

El arte ofrece a Heidegger un importantísimo camino para avanzar en su exploración de la "esencia de la verdad" (primera). Ahora bien, ¿nos dice el filósofo algo relevante *sobre el arte* mismo? Para examinar el asunto interesa citar este pasaje de *El origen de la obra de arte*, en el que el filósofo sostiene, con referencia al cuadro de Van Gogh, que "Cuanto más sencilla y esencialmente aparezca sola en su esencia la pareja de botas...tanto más inmediata y fácilmente alcanzará con ellas más ser todo lo ente. Así es como se descubre el ser que se encubre a sí mismo. La luz así configurada dispone la brillante aparición del ser en la obra. La brillante aparición dispuesta en la obra es lo bello. *La belleza es uno de los modos de presentarse la verdad como desocultamiento*". (Heidegger 2000 (2): 40).

Pienso que de éste y otros pasajes pueden extraerse algunas consideraciones sobre lo que la filosofía heideggeriana aporta sobre el arte. Diría en primer término que el arte, *cierto tipo de arte que Heidegger considera*

“auténtico”, le proporciona al filósofo un medio privilegiado —una especie de instrumento analógico— para expresar ese carácter inefable, inasible, pero real del acontecer de la verdad primera: ante la obra de arte *sabemos* que hay algo allí que existe pero resulta difícilmente expresable, y no obstante es decisivo, a pesar de que al intentar articularlo sintamos un vacío. (Steiner, 1999: 105). En segundo lugar, el arte le aporta al filósofo un medio para enfatizar la naturaleza de la experiencia de la verdad como acontecer pre-cognitivo, pre-lógico y abierto al ser, como “asombro original” y “vivencia”. (Steiner, 1999: 108, 154, 203). En tercer lugar, las reflexiones heideggerianas sobre el arte y la verdad se sustentan en un *privilegiar cierto tipo de arte y de idea de la “belleza”*, que aparte de ser figurativo tiene otras características, que tal vez podríamos definir como las de un “clacisismo moderado”.

No he dicho lo anterior a manera de crítica, sino con dos propósitos: uno, destacar otra vez que para Heidegger el problema fundamental es el de la esencia de la verdad, y no el de la “esencia” del arte; el arte, como ya apunté, constituye para el filósofo un feliz hallazgo y un medio para su indagación de la verdad como “experiencia”; y dos, conviene tener en cuenta las dificultades de lo que el filósofo aspira decirnos sobre el arte mismo, pues su perspectiva al respecto presenta ciertas limitaciones derivadas de sus particulares preferencias, de su crítica global a la modernidad, y de su gusto por un “arte humano de estatura humana” (palabras del Prof. Tepedino en clase), un arte que conduzca al acontecer de la verdad en un marco experiencial más completo ligado a la “serenidad” (*Gelassenheit*), a la “apertura al misterio” y al “arraigo

verdadero” en la morada del Ser. De allí el rechazo de Heidegger a “la literatura actual”, que le resulta “en gran parte destructiva” (Heidegger, 1989: 71), y la naturaleza de sus ejemplos concretos en *El origen de la obra de arte*.

Difícilmente podría cierto arte moderno ajustarse a los criterios de valoración artística que pueden derivarse del pensamiento de Heidegger, aunque se trata de un espacio digno de ser explorado en búsqueda de esa “experiencia auténtica del ser”.

Referencias:

Heidegger, M., 1999: **Escritos sobre la Universidad alemana** (Madrid: Tecnos).

Heidegger, M., 2000: **Hitos** (Madrid: Alianza editorial).

Heidegger, M., 2000 (2): **Caminos de bosque** (Madrid: Alianza editorial).

Onetto, B., 2003: “Introducción a las *Contribuciones a la filosofía*”, tomado de la página web “Heidegger en castellano”:

<http://personales.ciudad.com.ar/Heidegger/contribuciones.htm>

Steiner, G., 1999: **Heidegger** (México: FCE).

Tepedino, N. (2002): “El segundo Heidegger y la ética: del nihilismo a la religación”, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, XXIX.